

De movimientos a partidos. La cristalización electoral de la protesta

From movements to political parties. The electoral crystallization of protest

*Josep Lobera,

Universidad Autónoma de Madrid. Departamento de Sociología. España/Spain

josep.lobera@uam.es

Recibido/Received: 16/04/2015

Aceptado/Accepted: 14/05/2015

RESUMEN

El paso de movimientos sociales a formaciones políticas ha sido escasamente tratado en la literatura académica, aunque reúne un interés creciente. En España, ciertas continuidades entre el 15-M y la emergencia de nuevos partidos pueden ser observadas. En este artículo, se plantean tres ideas sobre el paso de movimientos a partidos y se ponen en relación con contribuciones que siguen en esta misma sección. En primer lugar, el 15-M está lejos de ser un bloque claramente delimitado, por lo que su extensión hacia la política representativa no puede ser tratada de manera única; es preciso identificar distintas formas en las que este paso o extensión a la dinámica de partidos tiene lugar. En segundo lugar, se explora la relación existente entre tres procesos de cambio: la erosión del apoyo político desde 2008, el apoyo a las movilizaciones del 15-M en 2011 y la emergencia de nuevos partidos en 2014 y 2015. Por último, se subraya la importancia de introducir el análisis de 'la transversalidad con intensidades distintas' que tiene lugar entre la opinión pública en estos tres procesos de cambio.

Palabras clave: Nuevos partidos políticos, movimientos sociales, institucionalización, 15-M, Podemos.

ABSTRACT

The passage of social movements to political parties has been barely treated in the academic literature, but it meets a growing interest. In Spain, certain continuities between 15-M and the emergence of new parties can be observed. This article raised three ideas about the passage of social movements to political parties, which are presented in relation to subsequent articles in this section. First, the 15-M is far from being a clearly defined block, so its extension into representative politics cannot be treated in a unique way; it is necessary to identify different levels in which this extension takes place. Second, the relationship between three processes of change is analysed: the erosion of political support since 2008, the public's support for the 15-M demonstrations in 2011, and the emergence of new parties in 2014 and 2015. Finally, it is emphasized the importance of introducing the analysis of 'cross-sectionalism with different intensities' that occurs within public opinion in these three processes.

Keywords: New political parties, social movements, institutionalization, 15-M, Podemos.

*Autor para correspondencia / Corresponding author: Josep Lobera; dirección postal: Departamento de Sociología.

c/ Francisco Tomás y Valiente, 5. Universidad Autónoma de Madrid, 28049 Madrid

Sugerencia de cita / Suggested citation: Lobera, J. (2015). De movimientos a partidos. La cristalización electoral de la protesta.

Revista Española de Sociología, 24: 97-105

Las movilizaciones que se originaron el 14 y 15 de mayo 2011 han recibido numerosa atención mediática y académica. ¿Cómo se formaron? ¿Qué impacto tuvieron? Son preguntas que seguirán siendo objeto de estudio durante los próximos años. La emergencia mediática e institucional de nuevas formaciones políticas plantea nuevas preguntas en torno a la cristalización electoral de los movimientos de protesta. Existe numerosa literatura sobre movimientos sociales y más aún sobre partidos políticos, pero el paso de movimientos sociales a formaciones políticas ha sido escasamente tratado en ambas.

En esta serie de artículos de la sección de Debates, pretendemos reflexionar sobre esta cuestión desde diversos prismas. En su artículo, Irene Martín plantea tres modelos de partido-movimiento: Podemos, Syriza, y las plataformas ciudadanas como Barcelona en Comú o Ahora Madrid, además de abordar las similitudes de Podemos con el Movimiento al Socialismo (MAS) de Bolivia. Por su parte, Kerman Calvo y Iago Álvarez analizan la emergencia de Podemos como la solución arbitrada por un sector del *quincemayismo* para resolver la dificultades de articulación política dentro del movimiento. Además, los autores profundizan en las dificultades de integración del feminismo tanto en el 15-M como en Podemos. Finalmente, Joan Subirats presenta algunos rasgos que permiten situar la crisis de los partidos tradicionales en un cambio de época, para después extraer conclusiones sobre la evolución de los nuevos movimientos sociales, con una mirada específica sobre la cristalización de estos movimientos en Podemos y Barcelona en Comú.

En este artículo, pretendo exponer tres ideas centrales sobre el paso de movimientos a partidos, así como ponerlas en relación las contribuciones que siguen en esta sección. Estas tres ideas son que 1) el movimiento 15-M está lejos de ser un bloque claramente delimitado, por lo que su extensión hacia la política representativa no puede ser tratada de manera única; es preciso identificar distintas formas en las que este paso o extensión a la dinámica de partidos tiene lugar; 2) plantear la relación existente entre tres procesos de cambio: la erosión del apoyo político entre 2008 y 2014, el apoyo a las

movilizaciones del 15-M y la emergencia de nuevos partidos en 2014 y 2015; y 3) la importancia de introducir el análisis de 'la transversalidad con intensidades distintas' que tiene lugar entre la opinión pública en estos tres procesos de cambio.

Si bien en esta serie de artículos trataremos principalmente del paso del 15-M a los partidos de mayor impacto, como Podemos y los procesos de confluencia municipalistas, es importante destacar que, aunque en menor medida, los intentos de influir electoralmente y extender el movimiento a la esfera de la política representativa han estado presentes prácticamente desde los inicios de las movilizaciones. En 2012 y 2013 aparecieron propuestas para la creación de un frente electoral de izquierdas como, por ejemplo, *Ahora tú decides*, *Alternativas desde Abajo* —en un principio participado por Izquierda Anticapitalista, quien en enero de 2014 se uniría a Podemos— o *Confluencia* - grupo de trabajo compuesto por activistas de Juventud Sin Futuro, Democracia Real Ya, Constituyentes y partidos de izquierda cuyo objetivo era “impulsar un programa político elaborado desde la base”.¹ En diciembre de 2012, aparece la *Red Ciudadana Partido X* (también conocida como Partido X), impulsado por personas cercanas a las movilizaciones y a los movimientos de la cultura y software libres, y que podemos considerar como el primer partido surgido a la estela del 15-M.

Los intentos de dar el salto a la política partidista se han repetido desde distintos grupos de activistas, antes, durante y tras el 15-M. Pero será Podemos el primero en obtener representación política, con cinco eurodiputados en las elecciones europeas de mayo de 2014 —apenas cuatro meses después de su presentación oficial—, por lo que gran parte del análisis que planteamos se centrará en esta formación.

EL MOVIMIENTO TRANSVERSAL (PERO CON DISTINTAS INTENSIDADES)

Durante los meses previos a las movilizaciones, el clima social ya estaba cargado con las claves que

1 <https://confluyentes.wordpress.com/>

irrumperían en las calles y plazas a partir del 15-M, según mostraban las sucesivas encuestas de opinión: solo el 19% de los españoles creía que el PP y el PSOE representaban los intereses de la mayoría de los ciudadanos —tan solo el 21% entre los votantes socialistas y el 25% entre los populares— y una amplia mayoría no se sentía identificado ideológicamente con ningún partido político ni veía representados sus intereses por ninguno (Lobera y Ferrándiz, 2013:52-3). Por su parte, el barómetro del CIS de mayo de 2011 identificaba a la clase política como la tercera causa de preocupación para los españoles (22,1%), sólo por detrás del desempleo (84,1%) y los problemas económicos (46,5%).

Desde 2008, se constata una seria y gradual erosión de los distintos indicadores de apoyo político en España, especialmente aquellos referidos a la aprobación de cargos públicos, confianza en las instituciones democráticas y evaluación del funcionamiento de la democracia.² Esta erosión se intensifica a partir de mayo de 2010, coincidiendo con el giro de las políticas del Gobierno Zapatero para hacer frente a la crisis económica. Los datos de opinión ponen de manifiesto una ruptura de confianza del PSOE con su propio electorado —y, por extensión, con el resto de la ciudadanía— que es doble: por un lado, a nivel de ‘contrato ideológico’, por otro, de confianza en su eficacia para salir de la crisis. Esto contribuye de manera decisiva a la profundización del malestar con el funcionamiento de la política entre una parte importante de la población y se llega a una situación anómala en noviembre de 2011: nunca antes los dos principales candidatos a presidir el Gobierno de España acudían a una cita electoral con porcentajes tan bajos de confianza. Alfredo Pérez Rubalcaba, inspiraba poca o ninguna confianza a tres de cada cuatro electores (75%) y lo mismo le ocurría al candidato popular, Mariano Rajoy, entre dos de cada tres ciudadanos (67%).

En su gran parte, las protestas que se iniciaron en mayo de 2011 deben ser interpretadas como un

síntoma, una expresión de un cambio profundo que venía produciéndose previamente en torno a la relación de los ciudadanos con las instituciones políticas. Más concretamente, los datos mostraban que ese cambio no se producía únicamente en sectores determinados de la población. Al contrario, los distintos grupos de población, independientemente de su ideología política, su edad, su nivel de estudios, su lugar de residencia o su situación ocupacional, se veían afectados por esa corriente profunda de cambio de actitud hacia la clase política —a la que se percibía cada vez más alejada de los intereses de los ciudadanos— y, consecuentemente, hacia el funcionamiento de la política. Esta transversalidad es, además, muy similar a la que observamos en el apoyo a las movilizaciones de mayo de 2011 por parte de la ciudadanía, como hemos mostrado en estudios previos.³

Por transversalidad entendemos un apoyo mayoritario en los distintos sectores sociales, pero no necesariamente con una misma intensidad en todos ellos, por lo que no implica uniformidad. Así, observamos que el aumento de la desconfianza hacia la clase política fue transversal entre los españoles, como también lo fue el apoyo a los principales argumentos desarrollados entorno a las protestas del 15-M: mayoritario entre los distintos grupos sociodemográficos, aunque se observen intensidades distintas en ambos casos.⁴ Así, en el análisis del apoyo o rechazo de los ciudadanos al 15-M, en Lobera y Sampredo (2014) observamos tres elementos clave:

—El 15-M presenta un amplio apoyo entre la población (3/4 sobre argumentos centrales y 1/2 sobre su estrategia).

—Ese apoyo es mayoritario en todos los sectores sociales, según ideología, edad, sexo, situación laboral y hábitat. En algunos sectores pueden manifestarse apoyos más intensos que en otros, pero en todos ellos son mayoritarios.

2 Para un análisis más detallado del proceso de erosión de los distintos indicadores de apoyo político ver Lobera y Ferrándiz (2013).

3 Véase, por ejemplo, Lobera y Sampredo (2014) y Sampredo y Lobera (2014).

4 El análisis de esta transversalidad la esbozamos en Lobera y Ferrándiz (2013) y la desarrollamos en Lobera y Sampredo (2014) y Sampredo y Lobera (2014).

—El apoyo mayoritario se observó desde los primeros días de las protestas y se mantuvo tras el giro de protesta política que supuso el 25S.

Por otro lado, esta transversalidad tiene su correspondencia en el propio discurso y los eslóganes del 15-M. A pesar de que el contenido de sus propuestas tenía una orientación marcadamente progresista (Chaves Giraldo, 2012:10), el discurso del 15-M aspiraba a superar el eje izquierda-derecha para dar cabida a grandes mayorías (“Somos el 99%”) —en un intento de alineamiento de marcos con el mayor número posible de grupos sociales y facilitar movilizaciones masivas— como se desprende de su Manifiesto: “Somos personas normales y corrientes. Somos como tú: gente que se levanta por las mañanas para estudiar, para trabajar o para buscar trabajo, gente que tiene familia y amigos. (...) Unos nos consideramos más progresistas, otros más conservadores. Unos creyentes, otros no. Unos tenemos ideologías bien definidas, otros nos consideramos apolíticos”.⁵

A las pocas semanas de eclosionar, una amplia mayoría afirmaba estar de acuerdo en los planteamientos fundamentales de las protestas. El marco generado por las protestas logró ser respaldado de manera transversal entre la ciudadanía, aunque con distintas intensidades que se irían desarrollando a medida que avanzaron —algo más de apoyo entre los más jóvenes y quienes tienen ideología de izquierda. Así, se observaron diferencias previsibles en el comportamiento de cada uno de los colectivos sociales, según sus características específicas —se movilizaron más los jóvenes que las personas de edad avanzada, y más quienes afirmaban tener una ideología de izquierda que de derecha— y serían estos colectivos asimismo quienes apoyarían antes a las nuevas formaciones políticas que apoyarían posteriormente.

La transversalidad ayuda a explicar la viralidad, la rápida expansión del movimiento en todo el territorio, así como la afectación a lo largo del

esquema derecha izquierda —como veremos más adelante. Las distintas intensidades ayudan a explicar los comportamientos distintos entre colectivos, así como la posterior cristalización partidista, antes en la izquierda que en la derecha, así como entre los jóvenes antes que entre las personas de mayor edad.

LOS CONTORNOS DEL MOVIMIENTO

Una primera dificultad en la caracterización del 15-M radica en la definición de sus contornos. El movimiento es heterogéneo y con colectivos e individuos implicados bajo diferentes formas e intensidades y con características ideológicas y socio-demográficas distintas. ¿Es el 15-M sus ‘centros’, sus partes más movilizadas y movilizadoras? Es una parte importante, en efecto, pero su caracterización sería incompleta si no abarca sus periferias, menos movilizadas, menos visibles, pero más numerosas y que incluye a colectivos e individuos aún más diversos que se sienten identificados con las protestas y con sus demandas.⁶

Así, el 15-M presenta contornos difusos, tanto en sus formas de expresión, como en la delimitación de sus participantes, en su acotación temporal y espacial, así como en su impacto en el campo electoral. Sabemos cuándo empieza pero resulta complicado establecer una fecha en la que deja de estar presente en la sociedad. Conocemos sus principales argumentos pero es difícil excluir a partidos políticos que no hayan recibido un impacto o una influencia de ellos. Sabemos quién era el núcleo promotor pero la identificación con el 15-M está difuminada por sectores sociales heterogéneos.

Pero la complejidad en la delimitación del 15-M aumenta con su dimensión digital. El uso de las nuevas tecnologías, desde el propio nacimiento del movimiento (@axebra *et al.*, 2012), profundiza la práctica política de red distribuida: ha convertido en actores políticos a personas dispersas que han en-

5 Manifiesto disponible en <http://www.democraciareal-ya.es/manifiesto-comun/>

6 Esta identificación más amplia se refleja cuantitativamente en los estudios demoscópicos —del CIS y otros—, por ejemplo, cuando siete de cada diez españoles dicen apoyar las reivindicaciones del 15-M.

contrado en las redes sociales un espacio de comunicación y expresión política, mientras que, a su vez, algunos de esos espacios digitales se han convertido en sujetos políticos (Sampedro y Lobera, 2014). El medio digital permite un sistema pluriárquico: cualquiera puede proponer una acción política cuyo alcance dependerá de las simpatías y acuerdos que suscite la propuesta, a la vez que evoluciona con la inclusión de nuevos actores (De Ugarte, 2007). Tanto en la práctica política digital como en “las plazas”, los sujetos políticos individuales se difuminan y adquieren mayor relevancia los espacios cooperativos para la acción política. En este sentido, el 15-M se puede interpretar como un meta-sujeto político, compuesto por —y resultado de— diferentes espacios presenciales (como asambleas) y digitales (como foros, redes, etc.) que se retroalimentan y adquieren las características propias de unos sujetos políticos (Lobera y Sampedro, 2014).

En su artículo, Joan Subirats (2015) plantea las ventajas que ofrece Internet a los movimientos sociales, que desarrollan nuevas formas de organización, de coordinación en la dispersión y, en concreto, la importancia que han tenido las redes sociales para la extensión territorial de fenómenos como las mareas o la PAH y, por otro lado, de la Asamblea Nacional Catalana-ANC en Cataluña en estos últimos años. Pero, además, Subirats vincula estas prácticas de los movimientos sociales con el origen de las nuevas las nuevas configuraciones políticas, que tienden “a articularse en forma de maraña entrelazada de pequeños grupos, redes sociales y con múltiples conexiones” (*ibid*). Los nuevos partidos, continúa, destacan por el uso táctico y estratégico de las tecnologías de la comunicación, a efectos, sobre todo, de organización y de participación, de manera mucho usar “de manera más desarrollada que los partidos tradicionales” (*ibid*).

Así, en el uso de las nuevas tecnologías encontramos una de las continuidades entre las movilizaciones y los nuevos partidos. Pero, como era de esperar, en estos su vinculación con la organización interna del partido ha sido distinta que en los movimientos sociales. En el 15-M no existía una dirección identificable ni un plan previo: el enjambre de sus acciones es el resultado de esa interacción política distribuida, pluriárquica y sin contorno definido que

supone el movimiento. En esto ha residido parte de su éxito y de su limitación. Kerman Calvo y Iago Álvarez (2015) analizan las limitaciones del movimiento y cómo se producen mutaciones o hibridaciones que buscan superar situaciones de bloqueo.

LAS MUTACIONES DEL 15-M

El ciclo de protestas iniciado con el 15-M se ha desarrollado de forma particularmente dinámica, por lo que las concepciones estáticas —tanto del propio movimiento como de sus efectos— pueden dificultar seriamente su análisis. Las nuevas posibilidades de articulación y organización de las redes sociales, junto con el carácter difuso de los contornos del 15-M, han facilitado una significativa transformación de las primeras formas de protesta y organización dando lugar a nuevos colectivos e identidades en un plazo de tiempo relativamente corto.⁷ Las distintas mutaciones e hibridaciones del 15-M son numerosas y diversas, como la emergencia pública de la Plataforma de Afectados por la Hipoteca (PAH), las distintas mareas y los escraches. Para comprender su naturaleza, es preciso acercarse a los núcleos dinamizadores de las primeras protestas: Democracia Real, movimientos contra la precariedad, V de vivienda, la PAH, Juventud sin futuro, movimientos altermundistas, movimientos estudiantiles contra la Ley Bolonia, movimientos de la cultura y software libres, etc. —muchos de ellos participando en activismos múltiples.

El alineamiento de marcos logrado por el 15-M, en un momento previo a unas elecciones municipales y autonómicas, resultó sumamente eficaz y desembocó en una movilización viral contra el funcionamiento de la política institucional. Su mensaje fue capaz de albergar una gran diversidad de posiciones entre la opinión pública, traspasando fronteras ideológicas y recorridos previos, generando un ecosistema diverso. Pero, al mismo tiempo, las especificidades sectoriales de cada movimiento parecían tener dificultades para aprovechar la

⁷ Un mapa de algunas de las mutaciones del 15-M puede ser consultado en <http://www.yometirolmonte.es/2014/04/08/mapa-mutaciones-15-M/>

movilización del consenso indignado. Ante estas dificultades muchos de esos activistas promovieron hibridaciones de sus activismos previos con el marco abierto por el 15-M —como los activistas de mareas o la PAH—, desembocando en iniciativas diferenciadas del movimiento general, más específicas, más identificables, con una mayor capacidad de actuación pero (re)estableciendo su marco de actuación específico dentro del meta-marco del 15-M. De esta manera, el 15-M va perdiendo progresivamente activismo efectivo y queda como un meta-marco amplio, generalista —casi inoperativo— pero que permite vincular iniciativas diversas y específicas, dotándolas de fuerzas renovadas al alinearlas con un nuevo consenso movilizador.

Kerman Calvo y Iago Álvarez (2015) recuperan el argumento de las ‘generaciones políticas’ y proponen la coexistencia de, al menos, dos ‘tipos’ de activistas dentro del movimiento 15-M: los ‘nuevos 15-Mayistas’, recién llegados a la participación política activa en 2011, y los ‘15-Mayistas veteranos’, personas con experiencia en otros movimientos sociales y políticos, analógicos y/o digitales. Así, los activistas veteranos habrían buscado e impulsado las mutaciones e hibridaciones ante la incapacidad de generar consensos dentro del propio movimiento más amplio. Para Calvo y Álvarez, la generación de nuevas formaciones políticas y, en concreto, el surgimiento de Podemos es “la respuesta más visible ante el nerviosismo de los 15-Mayistas veteranos” ante “el riesgo de la parálisis, anquilosamiento e irrelevancia asociados a un movimiento social poco vertebrado y muy volcado a la discusión on-line” (*ibid*).

LA CRISTALIZACIÓN ELECTORAL

La protesta puede interpretarse, como señala Kasse (2007: 789), como una forma no institucionalizada normal de implicación política. No es extraño, por tanto, que un movimiento de protesta pueda —y desee— extenderse hacia la esfera de la política representativa. Esta extensión puede tener múltiples facetas, desde la influencia en la regeneración de partidos ya existentes, pasando por la promoción activa ciertos patrones de voto, hasta la creación de nuevas formaciones políticas. La in-

fluencia del 15-M sobre la política representativa ha sido significativa y multifacética.

El movimiento 15-M está lejos de ser un bloque claramente delimitado. Al contrario, presenta unos contornos difusos, por lo que su extensión a la esfera de la política representativa no puede interpretarse de manera única. Para facilitar el análisis de esta extensión proponemos considerar en ella tres capas o niveles básicos:

—En un primer nivel, la creación y organización de nuevas formaciones por parte de activistas más o menos involucrados en la organización del 15-M.

—En un segundo nivel, el cambio de patrones de voto por parte de electores que han visto afectada su percepción del panorama electoral por las movilizaciones del 15-M —aunque no participaran necesariamente en ellas;

—En un nivel más externo de influencia del movimiento en la esfera partidista, observamos cómo el 15-M ha sido capaz de influir y provocar cambios en el funcionamiento de los partidos tradicionales, más allá de las intenciones de sus impulsores. Prácticamente todos los partidos han introducido cambios estéticos o de fondo en la línea de demandas *quincemayistas* con vistas a satisfacer a una parte importante de sus propios electorados que simpatizaba con los nuevos marcos de consenso establecidos por el movimiento.

Esta diferenciación por capas de extensión del movimiento a la esfera de la política representativa plantea distintas cuestiones. ¿Existen nuevas formaciones políticas más vinculadas que otras a la organización interna del 15-M? ¿Hay partidos que absorben más que otros las dinámicas movilizadoras y discursivas del 15-M? ¿Hay partidos tradicionales que se han visto más afectados en su resultado electoral que otros por el cambio de actitudes políticas que ha acompañado al movimiento?

Como señalan Joan Subirats y de Kerman Calvo y Iago Álvarez en sus artículos, la Red Ciudadana Partido X sería la formación política, tanto en su funcionamiento como en sus aspiraciones, más afín al movimiento 15-M. Por otro lado, Irene Martín (2015) pone de relevancia la dificultad de encontrar el nexo organizativo entre el 15-M y el origen de Podemos, “pero esto no impide que pueda haber exis-

tido un vínculo organizativo a posteriori”, es decir, “que la organización de Podemos haya utilizado, o se haya superpuesto, a la estructura organizativa del 15-M”. Sobre esta conexión, resultan interesantes las declaraciones en diciembre de 2014 de Juan Carlos Monedero, entonces secretario de Proceso Constituyente y Programa de Podemos: “Venimos del 15-M pero no somos el 15-M, somos la politización de sus argumentos”.⁸ O las de Iñigo Errejón, director de campaña del partido en mayo de 2014: “Estuvimos en el 15-M y aprendimos mucho en las asambleas. Sin este movimiento, Podemos no hubiese sido posible”.⁹

En su artículo, Irene Martín (2015) aporta una valiosa reflexión sobre distintos modos de cristalización partidista de movimientos analizando distintos modelos de partidos-movimiento — aquellos partidos que mantienen rasgos organizativos y programáticos similares a los de un movimiento social. La autora subraya las principales diferencias entre Syriza, Podemos y las confluencias municipalistas Ahora Madrid y Barcelona en Comú. Además, propone analizar la situación actual a la luz de experiencias anteriores y, más concretamente, a partir de la experiencia de los movimientos/partidos verdes en Europa y Oceanía. Como señala Irene Martín, dos de los aspectos que comparte la emergencia actual de partidos-movimiento con los casos anteriores son el haber surgido en un momento en el que el centro-izquierda está debilitado y el haber sido capaces de cambiar la lógica de la competición partidista redefiniendo las categorías políticas de referencia.

En el escenario electoral español han ido apareciendo recurrentemente diversos partidos —recordemos los casos ‘recientes’ de UPyD o Equo— pero estos no habían logrado cambios en los patrones de voto como los que se perfilan en 2015, con la emergencia de nuevas formaciones. Pero, al mismo tiempo, no todos los partidos surgidos de la estela del

15-M han tenido el mismo éxito electoral —comparamos, por ejemplo, el Partido X y Podemos. O veamos cómo Ciudadanos, sin una vinculación orgánica con el 15-M, aparece con fuerza como alternativa política en el centroderecha. ¿Por qué el éxito de Podemos, Barcelona en Comú y Ahora Madrid pero no de IU, Equo o Partido X? ¿Por qué emerge Ciudadanos y no se consolidó UPyD? Las posibles respuestas apuntan a un sumatorio de factores.

La existencia de un sustrato crítico con el funcionamiento de los partidos políticos existentes y la creación de un nuevo marco de consenso parecen ser dos condiciones necesarias pero no suficientes para la emergencia de nuevos partidos políticos. Tanto en el caso de Podemos como el de Ciudadanos, han sido precisos, además, elementos como la visibilidad mediática, el uso del líder político en la fase de emergencia, la habilidad en el debate público, la novedad (aparecían sin facturas pendientes) y el enfoque transversal del discurso político —ambos partidos insisten en desmarcarse del eje izquierda-derecha y establecer el nuevo marco de nueva y vieja política. Es el eje de renovación de la política, de regeneración democrática, el nuevo marco establecido por los nuevos políticos aparecidos a la estela de la indignación con el funcionamiento de la política. En este sentido, resulta muy significativo que nueve de cada diez de quienes declaran que van a votar a Podemos y Ciudadanos en mayo de 2015 afirman que lo harán para renovar el sistema político.¹⁰

Así, el movimiento de protesta parece ser, al menos en este caso, un paso intermedio que facilita la aparición de nuevos marcos de consenso, discursos puente que vinculan la interpretación de los hechos que hacen individuos con la interpretación del movimiento, en el sentido planteado por Snow *et al.* (1986:476). Pero no necesariamente la organización del movimiento será la misma que organice el partido, tampoco serán los partidos más vinculados al movimiento los que necesariamente aprovechen, en mayor medida, el potencial electoral del movimiento.

8 Europa Press, 14/12/2014 <http://www.europapress.es/nacional/noticia-monedero-podemos-venimos-15-no-somos-15-somos-politizacion-argumentos-20141214135257.html>

9 El Mundo, 26/05/2014 <http://www.elmundo.es/espana/2014/05/26/53833e00e2704e530f8b4579.html>

10 Encuesta disponible en http://politica.elpais.com/politica/2015/01/31/actualidad/1422718489_860472.html

Esta emergencia de nuevos partidos se produce *a pesar* de sectores significativos dentro de las asambleas del 15-M que se oponían a la participación en la política representativa desde el movimiento o incluso propugnaban la abolición del sistema representativo. Como señala Irene Martín (2015), la posición en las asambleas sobre la creación de partidos políticos no fue en absoluto unánime, como tampoco existió consenso sobre el apoyo o no a las nuevas formaciones como Podemos. También Calvo y Álvarez (2015) subrayan este punto: el discurso expresado por buena parte de los participantes “en las asambleas, foros y eventos de protesta vinculados con la indignación aborrecen cualquier insinuación de incorporación y participación en la política institucional *de antes*”.

Es importante destacar que no solo la izquierda se ha visto afectada por el cambio de fondo en las actitudes hacia el funcionamiento de la política que venimos analizando —también el centro y la derecha ideológica se han visto afectados profundamente por él. Recordemos que una mayoría de los ciudadanos que se ubicaban ideológicamente en el centro y el centroderecha mostraron, durante su primer año, acuerdo con los argumentos del 15-M y simpatizaban con las protestas (Sampedro y Lobera, 2014). Resulta entonces razonable pensar que la influencia del movimiento, más allá de las intenciones de sus promotores, pudiera influir también en los votantes del centroderecha, bien impulsando reformas en partidos de esta franja, bien abriendo espacio para la aparición de nuevos partidos como parece haber sido el caso de Ciudadanos. Resulta llamativo que las pautas de emergencia de Ciudadanos recuerdan a las observadas en Podemos en sus primeros meses de irrupción, tanto en el crecimiento rápido de su intención de voto, como en la alta valoración de su líder, como en la captación de voto de un espectro ideológico muy amplio a ambos lados del centro —al menos en un primer momento.

¿Se puede vincular Ciudadanos a la existencia del 15-M? Ciudadanos no tiene una vinculación orgánica con el 15-M, no forma parte de su ecosistema, pero ha incorporado en su discurso algunas de sus demandas y los nuevos marcos de consenso, especialmente aquellos vinculados con la regeneración, la transparencia, la lucha contra la corrupción. Sin la visibilidad mediática del 15-M, sin el

alineamiento de marcos que ha supuesto y sin la posterior emergencia de Podemos, sería difícil pensar en una la emergencia actual de Ciudadanos en el escenario electoral nacional. Es por ello que no podemos excluir del análisis el cambio en el panorama electoral del centroderecha, aunque seguramente sea una de las derivadas más alejadas de la previsión de los propios dinamizadores de la indignación ciudadana hacia los partidos políticos.

Por último, es preciso señalar que las formas que adopte la extensión hacia la esfera de la política representativa de un movimiento de protesta transversal y masivo como el 15-M escapan, en gran medida, al control desde el propio movimiento —principalmente, porque están sujetas a múltiples factores, muchos de ellos externos al propio movimiento. Esta pérdida de control de la extensión electoral del movimiento es especialmente aguda en sus niveles o capas más externas, como el cambio de patrones de voto o procesos de regeneración. Algunos nuevos partidos están más cerca de la lógica organizativa y los contenidos del 15-M —como la Red Ciudadana Partido X—, pero no necesariamente son los que reciben un mayor apoyo electoral entre los distintos grupos de simpatizantes del movimiento. Los activistas o simpatizantes nucleares del 15-M tenderán a adherirse a partidos como Partido X, Ahora Madrid, Barcelona en Comú o Podemos —algunos de forma crítica—. Los simpatizantes más externos al movimiento tienen un rango de cristalización mucho más amplio: pueden optar por algunas de estas formaciones o formaciones previas minoritarias, nuevas formaciones no vinculadas al 15-M como Ciudadanos o volver a opciones previas —PP, PSOE, CIU, etc.—. Este comportamiento diferenciado de los simpatizantes más externos será mucho más dependiente de las estrategias de campaña electoral y, especialmente, de la evolución de la batalla partidista en los medios de comunicación de masas.

A MODO DE CONCLUSIÓN

Como se ha visto, la influencia electoral del 15-M no resulta fácil de delimitar y presenta un grado significativo de transversalidad, aunque con resultados ciertamente distintos según los grupos

sociales. Es preciso poner en relación esta influencia con procesos más amplios de cambio en la opinión pública española acerca de sus actitudes hacia el sistema político. Observamos, pues, que 15-M es un síntoma de un cambio profundo, no la causa primera de la aparición de partidos como Podemos sino un proceso de visibilización de un malestar mayoritario que articula un discurso marco compartido por muchos ciudadanos.

La emergencia de nuevos partidos políticos, en distintos espectros ideológicos, puede ser interpretada como una transformación del ecosistema del 15-M —entendido este como un ecosistema amplio y difuso que visibiliza un cambio profundo en las actitudes políticas. Ciertas continuidades entre los “nuevos partidos” y el 15-M pueden ser observadas. Las más significativas están relacionadas con el uso de su argumentario, el marco de consenso abierto por el movimiento, el uso de las TICs para la organización y la participación (en mayor medida que los partidos tradicionales), así como la aspiración de transversalidad presente en el movimiento. A pesar de estas continuidades, la diversidad de formas en que el ecosistema 15-M cristaliza en el ámbito electoral se produce más allá del control o previsión de los activistas más involucrados en el movimiento.

Mucho queda por hacer en el análisis de la cristalización electoral de los movimientos. En la línea propuesta por Irene Martín, comparaciones con distintos casos pueden contribuir a la generación de tipos ideales de partidos-movimiento. En cada caso, resultaría especialmente interesante profundizar en cómo la aparición de nuevos partidos puede vincularse a una estrategia de superación del bloqueo de movimientos asamblearios por parte de activistas veteranos, como apuntan Kerman Calvo y Iago Álvarez para el caso del 15-M. También es preciso estudiar, como anota Joan Subirats, el uso de las nuevas tecnologías en los partidos-movimiento y hasta qué punto se asemeja o difiere este uso del observado en los movimientos que les preceden. Por otro lado, en futuras investigaciones nos proponemos elaborar indicadores que faciliten la comparación entre distintos procesos de cristalización electoral y que contemplen las diferencias de comportamiento entre grupos sociales ante la emergencia de nuevos partidos.

REFERENCIAS

- Calvo, K. y Álvarez I. (2015), “Limitaciones y exclusiones en la institucionalización de la indignación: del 15-M a Podemos”, *Revista Española de Sociología RES*, 24.
- Chaves Giraldo, P. (2012), “La movilización de los indignados: una explicación sociopolítica”, *Paideia: Revista de Filosofía y Didáctica Filosófica*, 32 (94):141-162.
- De Ugarte, D. (2007), *El poder de las redes*. Madrid, Biblioteca de las Indias Electrónicas.
- Lobera, J. y Ferrándiz, J. P. (2013), “El peso de la desconfianza política en la dinámica electoral en España”, en I. Crespo *et al.* (ed.) *Partidos, medios y electores en procesos de cambio. Las Elecciones Generales españolas de 2011*. Valencia, Editorial Tirant Lo Blanch, pp. 41-65.
- Lobera, J. y Sampedro, V. (2014), “La transversalidad del 15-M entre la ciudadanía” en E. Serrano *et al.* (ed.), *15-MP2P. Una mirada transdisciplinar del 15-M*, 470-489. Barcelona, UOC.
- Kasse, M. (2007), “Perspectives on Political Participation”, en J. D. Russell y H. D. Klingemann (eds.), *The Oxford Handbook of Political Behaviour*, Nueva York, Oxford University Press.
- Martín, I. (2015), “Tres modelos de partido-movimiento”. *Revista Española de Sociología RES*, 24.
- Sampedro, V. y Lobera, J. (2014), “The Spanish 15-M movement: a consensual dissent?” *Journal of Spanish Cultural Studies*, 15.1: 68-80.
- Snow, D. A., Rochford, E. B., Worden, S. K., Benford, R. D. (1986), “Frame alignment processes, micromobilization, and movement participation”, *American Sociological Review*, 51, 464-481.
- Subirats, J. (2015), “Todo se mueve. Acción colectiva, acción conectiva. Movimientos, partidos e instituciones”. *Revista Española de Sociología RES*, 24.
- @axebra Tomás, C., Alcazan, Arnaumonty, Sunotissima, Toret, Quodlibetat, Takethesquare, Levi, S. (2012), *Tecnopolítica, internet y r-evoluciones. Sobre la centralidad de redes digitales en el #15-M*. Barcelona, Icaria.